

satisfacer sus necesidades y las de su familia, y en el de ser útil no sólo para sí de la sociedad en que vive, sino para toda la humanidad. Y como el autor de este tratado, tiene la profunda convicción de que sólo poniéndose estos conocimientos, pueden obtenerse progresos en el estado económico, que en ninguna parte se ha implantado de improviso, sino por el desarrollo sucesivo de las ideas, que vienen formando períodos lógicos en la marcha de aquel, espera que en gracia, siguien el deseo que le anima, sea recibido con indulgencia su trabajo.

ECONOMIA

LA economía política tiene por objeto indicar los medios que sean mas propios para la producción de las riquezas, y dar las reglas mas convenientes para la distribución y la circulación de estas, ocupándose tambien del consumo, por ser este el fin á que están destinadas aquellas.

No es esta una definicion formulada en términos científicos; pero está de acuerdo con las que generalmente se han aceptado para definir esta ciencia, y con la naturaleza de los fenómenos que va á explicar, porque ántes que todo, es necesario que haya un objeto sobre el cual versen nuestras investigaciones, que despierte nuestro interés y nos estimule al trabajo. Ese objeto es la producción de las riquezas, debiendo interesarnos tam-

bien saber cómo se distribuyen estas entre los factores del trabajo y cuáles son estos, cómo circulan y en fin cómo se consumen, pues hasta este último acto, que parece debía ser indiferente ó estéril, debe influir poderosamente en nuestras acciones y dar resultados más ó menos fecundos.

Concurren á la produccion tres elementos poderosos, los agentes naturales, el trabajo y el capital.

Forman los primeros, la tierra, el agua, el aire, el fuego, la electricidad y otros varios, ya funcionando separadamente, ya combinándose para hacer dulce y benigno el clima, para fecundar la tierra y hacer que esta suministre gratuitamente nuevos dones al hombre.

De todos estos elementos, puede disponer libremente y de una manera gratuita, el individuo, porque son inagotables y de un uso comun, pues aunque algunos de ellos, sean susceptibles de apropiacion como la tierra y el agua, nunca es tan absoluta aquella, que excluya ciertos usos que á todo hombre le son concedidos.

A la accion y combinacion de esos elementos, se deben muchos frutos espontáneos de la tierra, y otros que con poco trabajo se encuentran en el interior de ella, como son los metales, bitúmenes y otros jugos que se aprovechan útilmente,

el carbon de piedra y otras sustancias tan útiles como preciosas.

Nuestro país ha sido tan ricamente dotado de estos elementos, que sin exajeracion y sin los arranques de un patriotismo irreflexivo, se puede decir que está destinado para ser el almacén del mundo por la posibilidad que tiene de proveer á todas las necesidades de la industria, á todos los deseos y caprichos de los hombres, á todas las exigencias del progreso, y muy particularmente á todas las necesidades de los que han tenido la fortuna de nacer bajo su espléndido cielo.

El mar y los rios, nos suministran abundante y deliciosa pesca todas las veces que vamos en busca de ella; seduciéndonos el primero para atraernos más al trabajo, con sus cascadas de perlas y sus ramificaciones de coral; y los segundos, con sus deslumbrantes arenas de oro.

En las llanuras, en las costas, en las selvas, en los bosques y en las montañas halla el hombre infinita variedad de frutos, de aves para la caza, de animales que pueden domesticarse ó proporcionar hermosísimas pieles; de maderas preciosas y de construccion, de ricos minerales, y en fin, cuanto pudiera desear la voluntad más caprichosa.

Y todo esto, bajo la influencia de un clima dulce y benigno, en medio de una atmósfera tibia y saturada de perfumes, regalando la vista con la hermosa perspectiva que presentan extensísimas praderas donde reina una perpetua primavera, y elevadas montañas coronadas de nieve, que hacen resplandecer á la luz del sol, las riquezas que encierra en su seno.

Un suelo virgen y fecundo, donde las plantas nacen y se desarrollan con increíble rapidez, produciendo abundantes frutos, donde se pueden cultivar con ventaja, todos los ramos que forman la industria agrícola, donde el trigo germina, crece y se desarrolla, junto á la caña de azúcar dando un rendimiento en término medio de 17 á 20 por uno; donde la tierra casi nunca necesita abono y solo espera que la mano del hombre rasgue su seno, para darle próvida más de lo que aquel exige y espera; y donde en fin, entre delicias y goces puede deslizarse la vida que por lo comun llega á 70 años, sin mas condicion que la de dedicarse un poco al trabajo y la de instruirse para ponerse en aptitud de explotar y aprovechar todas esas riquezas.

Diversos é inmensos lagos, suministran pesca y caza abundante, sales y otras materias útiles.

Poderosas caídas de agua y la impetuosa cor-

riente de muchos rios, solo aguardan que la voluntad del hombre, las convierta en un motor de prodigiosa fuerza.

Infinita variedad de magueyes desde el que se cultiva para la producción del pulque, hasta los que espontaneamente crecen y se desarrollan en los terrenos pedregosos y que producen el vino mezcal, proporcionan tambien variados filamentos, como el ixtle, la pita, el henequen, cuyo uso es tan necesario, como general para diversas industrias; completando estas fecundas plantas su utilidad, con proporcionar abrigo para las chozas, combustible para el hogar y hasta una frágil madera, muy útil para muchos usos.

El nopal, cuyas diversas especies producen, unas, la cochinilla (vulgarmente grana) que dá un tinte superior al de la púrpura de Tiro: otras, alimento y frutas para el hombre, pues producen variedad de tunas; y todas, magnífico sustento para los animales de la raza bovina que se conservan con buena salud y robustos, comiendo las pencas sin espinas, y librando á estos por la frescura del jugo, de esas terribles fiebres á que son tan propensos por su naturaleza y por los ejercicios á que están destinados. Tambien se produce espontaneamente en toda la extension del suelo mexicano.

El cocotero, que crece y se reproduce de una manera asombrosa en las costas y en todas las zonas calientes y aun templadas, además de producir deliciosa fruta y fresca bebida, suministra también, mediante una sencilla operación, una bebida fermentada, de agradable gusto. Proporciona una madera filamentososa para construir chozas, que pueden cubrirse con las hojas: pueden formarse con las fibras gruesas del árbol trenzas de bejucos para formar camas y muebles sencillos; y por último, utilizarse la corteza dura ó la esponjosa de la fruta, para combustible.

Hay otra especie de cocos, que son conocidos vulgarmente con los nombres de "coquito de aceite" "coroso y coquito baboso." Todos se producen también espontáneamente en las costas y zonas ántes mencionadas, conteniendo pequeñas almendras, de diverso y agradable gusto, tanto para los hombres, como para los animales, cebándose, algunos de estos últimos, como los bueyes y los cerdos, con estas almendras.

La corteza exterior y dura, da magnífico combustible, proporcionando el coco de aceite hermosa flama con cuya luz se puede leer, como con la de una vela esteárica.

En muchos pueblos de la costa, el pavimento de las casas está formado con el coquito baboso

que por tener una ligera depresión puede formar una superficie plana.

El platanero, se extiende en bosques inmensos abajo de las montañas de México, y un campo de plátanos puede alimentar 25 veces mas hombres, que uno de trigo de igual extensión, y con menos trabajo, porque basta cortar tallos cargados de maduros racimos y remover ligeramente la tierra al derredor, para ver brotar nuevos retoños. Fruta de infinitas variedades, capaz de satisfacer todos los gustos; alimento sano y nutritivo con el que puede obtenerse desde la humilde "tortilla" sustituyendo en muchos casos al maíz, hasta el postre mas delicado.

Sus hojas se emplean también útilmente para muchos usos, y el tronco ha servido antes para dar una superficie tersa y brillante á los lienzos pintados que se emplean para las flores artificiales.

La pita-haya que en su infinita variedad produce desde las almibaradas frutas que llevan este nombre, hasta la tuna agridulce, cuyas diversas especies alimentan durante seis meses á los habitantes de los lugares donde se producen, figuran como rico fruto en los mercados y como fruta deliciosa en opulentas mesas; proporcio-

nando à la vez una bebida refrigerante y fermentable si así se quiere.

La planta que es tierna y jugosa alimenta los animales del campo y los refresca en los calurosos días del estío, preservándoles de algunas enfermedades.

Cuando se seca, suministra buena y abundante leña que por su poco peso, puede ser transportada fácilmente hasta el hogar, para cuyos usos se emplea por no ser muy consistente, bastando para recoger esta leña y transportarla, el trabajo de las mujeres ó niños, por no tener que derripar el árbol, el cual despues de haber dado sus frutos, cae por el peso de los muchos tallos que lo forman y por estar muy poco y débilmente arraigado.

Imposible sería enumerar los infinitos tesoros con que el suelo de nuestra patria brinda á todos los que quieran y sepan explotarlos; y si he hecho mencion de algunos, es solamente por que figurando los mas de ellos en la línea mas modesta, se puede comparar y calcular lo que valdrán otros, que figuran en mas elevada gerarquía.

Resulta de lo expuesto que los agentes naturales suministran al hombre frutos espontáneos: sustancias para abrigarse y vestirse, y medios

para aumentar extraordinariamente sus fuerzas, hasta el punto de que un solo individuo pueda hacer lo que no harian muchos, si contaran sólo con sus esfuerzos naturales.

«Que todos estos dones son gratuitos, pues no hay más que apoderarse de ellos y convertirlos en nuestro beneficio; y por último, que cuando se aplican á la produccion, tienen que disminuir naturalmente los gastos generales de ella, proporcionando esto, una ventaja sobre los que no cuentan con los mismos elementos, para disminuir el precio y llevar la superioridad en los cambios, así como para sostener una empresa en competencia de otras, que tengan mayores capitales.»

Pueden contarse tambien entre los agentes naturales, las distancias que permitan mayor proximidad á los mercados, mas fácil transporte de los productos y más amplia salida por los puertos, ó rios navegables.

Importa sobre todo tener presente, que por ricos y cuantiosos que sean los agentes naturales, si no se saben explotar por ignorancia, ó no se quiere hacerlo por pereza, se esterilizará su accion y el pueblo ó el individuo que se coloque en semejantes condiciones, sufrirá los horrores de la miseria.

Para aumentar extraordinariamente sus fuerzas, basta el punto de que un solo individuo pueda hacer lo que no harían muchos, si contaran sólo con sus esfuerzos naturales.

Que todos estos dones son gratuitos, pues no hay más que apoderarse de ellos y convertirlos en nuestro beneficio; y por último, cuando se aplica á la producción, tienen que suministrar los medios de satisfacer á ese punto.

TRABAJO.

El hombre en el curso de su vida, tiene necesariamente que aceptar estos dos extremos; satisfacer sus necesidades, ó reprimirlas.

En el primer caso, dá origen á una serie de actos que constituyen el trabajo; y en el segundo, tendría que sucumbir agobiado por la miseria, pues como las necesidades son permanentes, porque apenas satisfecha una, se presenta otra, ó bien renace la misma, sin que nadie pueda sustraerse á ellas, es claro, que por reducidas que se supongan, y en este caso entran las de alimentarse, vestirse y guarecerse contra la intemperie, aunque sea de la manera más pobre, si el hombre no atiende á ellas, tiene que morir indudablemente.

Librase de esta pena, por el trabajo; y no sólo

se libra sino que puede elevarse por el mismo medio, porque con él, se pone en aptitud de conservar su dignidad personal; y con ella, su libertad é independencia: puede formar una familia, ensanchar sus relaciones y aumentar su poder en la sociedad á proporción de la actividad que desplegue y del acierto que tenga en sus combinaciones.

Tratemos pues antes que todo, de entonarle á este agente tan poderoso, un himno de alabanza, de gratitud y reconocimiento, porque en efecto nada hay tan loable como ese esfuerzo que aunque parezca penoso, hace al hombre rey de la creación; proporcionándole en esfera ilimitada diversos y multiplicados medios para subvenir á sus necesidades; para satisfacer, no sólo las vivas y apremiantes que la naturaleza le impone, sino hasta las que la vanidad, el orgullo y sus caprichos le sujieren. Ningun sentimiento merece por otra parte ser cultivado con tanto empeño, con tanta decisión y constancia como aquel, que constituyéndose en manantial inagotable de felicidad, derrama sus raudales no sólo en beneficio nuestro ó de un pueblo; sino en el de todos los hombres, de todos los pueblos y de todas las generaciones.

Con razón pues, al despertarse uno por las ma-

ñanas, ya sea en las soledades del bosque, ó de la selva, ya sea en el campo, en los caminos ó en las ciudades, lo primero que escucha es un rumor confuso pero armonioso, que revela la actividad y el movimiento en que se han puesto todos los seres de la creacion, que obedeciendo al poderoso impulso de la necesidad, buscan en el trabajo, los medios de satisfacer esta; y ese rumor, es un himno universal que todos entonan para saludar al trabajo.

En la selva, lo forman el cántico de las aves y hasta los rugidos de las fieras.

En los campos, la voz robusta y vigorosa del labrador y hasta el balido de los corderillos.

En los caminos, las voces de los traficantes y el imponente silbido de la locomotora.

En las ciudades esos confusos y multiplicados rumores que anuncian la actividad del hombre. Observadlo, por todas partes se rinde culto al trabajo: rindámosle nosotros tambien el homenaje que le es debido, y tratemos de analizarle en lo posible, para emplear con fruto, sea en nuestro beneficio ó en el de la sociedad, las fuerzas, los elementos y los recursos que suministra. . . .

Divídese el trabajo en intelectual y material, en positivo y negativo, sin que por esta division, sea permitido suponer que puedan aislarse y fun-

cionar separadamente los dos elementos constitutivos de nuestro ser; el alma y el cuerpo, sino sólo que segun su naturaleza, llevarán los trabajos el sello de la fuerza que los dirige y aun algunos de sus caracteres.

Debe advertirse sin embargo, que como el pensamiento para que sea útil en la esfera del trabajo es necesario que se traduzca por hechos materiales, las concepciones puramente abstractas, serán un medio, causa para adquirir riquezas, pero no la riqueza misma, sino es hasta que se incorporen á un objeto material; y en este caso, si la idea entraña una sábia combinacion, un invento, no por eso pierde su carácter que le es propio de poder servir á la vez á un gran número de operaciones y de personas, sin sufrir ningun desmedro, sin poder ser apropiada por otros, ni ménos destruida.

Los trabajos intelectuales son el alma de la industria y el principio por el cual esta vive.

El trabajo positivo, se revela por esfuerzos ostensibles del individuo.

El negativo consiste en cierta abstinencia que dá lugar al ahorro; y aunque es difícil á primera vista, conocer que se necesita un esfuerzo y las más veces, extraordinario y penoso para resolverse á él, cualesquiera que reflexione, que cuesta

más pena dejar de satisfacer una necesidad ó un capricho, pudiendo hacerlo, que trabajar, se persuadirá que la abstinencia, es uno de tantos esfuerzos que constituyen el trabajo.

Un hombre no podría satisfacer sus necesidades por limitadas que estas fuesen, si estuviera obligado á producir todos los objetos que aquellas reclaman. De aquí la necesidad y conveniencia de la division de ocupaciones.

Pondremos un ejemplo que aunque es muy conocido de los hombres ilustrados, importa hacerle familiar para que desde la niñez se acostumbren los hombres á reflexionar sobre hechos tan importantes.

Examinemos un hombre de la clase modesta de la sociedad. Un carpintero, y observemos todos los servicios que presta á la sociedad y los que él recibe en cambio. Este individuo pasa su día cepillando tablas, fabricando mesas, armarios ú otros objetos y quejándose de su condicion. ¿Qué recibe este hombre de la sociedad, en cambio de los servicios que él la dá?

En primer lugar, todos los dias, al levantarse tiene que vestirse, y él no ha hecho personalmente las numerosas piezas de su vestido, y para que estos vestidos por sencillos que sean, estén á su disposicion, ha sido necesario que una enorme

cantidad de trabajo, de industria, de trasportes y de invenciones ingeniosas, se hayan realizado ántes. Ha sido preciso que la América haya producido algodón, la India añil, otros países lana, lino, cuero, etc., y que todos estos materiales hayan sido trasportados de diversas ciudades: que hayan sido preparados para la obra, hilados, teñidos, tejidos, etc., etc.

En seguida desayuna y para que el pan que come le llegue todas las mañanas, ha sido necesario que las tierras hayan sido desmontadas, abiertas y preparadas para el cultivo, abonadas, trabajadas y sembradas: que las cosechas se hayan recogido y guardado, para preservarlas de la intemperie y del pillaje: que haya reynado seguridad: que el grano haya sido limpiado y debidamente preparado.

Este hombre no pasará el dia sin haber empleado un poco de azúcar, de aceite y algunos utensilios.

Mandaré su hijo á la escuela para que reciba una instruccion que por limitada que sea, supone siempre investigaciones y estudios anteriores, conocimientos que asombran la imaginacion.

Sale y encuentra calles enlozadas, iluminadas, etc., etc.

Es imposible, ante estas consideraciones, no

sentirse uno convencido de la desproporcion verdaderamente inconmensurable que existe entre las satisfacciones y ventajas que este hombre saca de la sociedad, y las que él podria proporcionarse si estuviera reducido á sus propias fuerzas. Se puede decir que en un solo dia consume mas cosas, que las que podria producir él, en diez siglos.

La division de ocupaciones, es por lo mismo necesaria y eminentemente social.

1º: Porque obliga à todos los hombres à pensar por su propio interés, en las necesidades de los demás; y esto, aun cuando no se conozcan y estén separados por enormes distancias.

2º: Porque coloca á cada individuo en el puesto para el que sea más apto, permitiéndole emplear útilmente sus facultades intelectuales ó materiales.

3º: Porque dá lugar á la cooperacion simple ó complexa, que consiste en alcanzar un mismo fin con diversos esfuerzos, ó diversos fines que correspondan al proyecto que se vá á desarrollar.

4º: Porque empleando una ú otra, ó las dos á la vez, pueden multiplicarse los productos de una manera prodigiosa, y disminuirse los esfuerzos como sucede en las fábricas de alfileres por ejemplo,

donde diez obreros que trabajen con empeño pueden producir 48,000; es decir 4,800 cada uno; miéntras que si trabajasen separadamente teniendo que ejecutar las 18 operaciones que son necesarias para este trabajo, á lo sumo haria cada obrero, veinte ó veinticinco.

5º: Con la division de ocupaciones se hacen los oficios más sencillos, y el aprendizaje tiene que ser más corto; ahorrándose tiempo y desperdicio de materiales por los errores del aprendiz.

6º: Limitado el obrero á un círculo estrecho, y tratando en él de reducir el esfuerzo, es decir, de hacer un poco más cómodo su trabajo, suele hacer inventos, ó perfeccionar los que otros han hecho en el mismo ramo.

7º: Acostúmbrase á buscar en la asociacion el aumento de fuerzas, el ahorro y la economía, adelantando moralmente por el empeño que toma en inspirar confianza, en tener iniciativa para el desarrollo de las operaciones, ó en docilitar su espíritu sometiéndose á los que lo tengan más elevado, más recto y más activo.

El trabajo se organiza con el método, adelanta con la constancia, y se sostiene con la esperanza de la remuneracion.

Es necesario verle no como una maldicion contra la cual, inútilmente quisièramos rebelarnos,

sino como un medio de proporcionarnos más go-
ces que las penas que nos cuesta; y si se emprende
con ánimo resuelto, si hay un poco de prevision
que á nadie puede faltarle, porque solo el salvaje
derriba el árbol para comer la fruta, sin pensar
que el mismo seguiria proporcionándosela por al-
gunos meses, para saciar su hambre ó su sed; si
se piensa, y nadie debe dejar de hacerlo, que al
día siguiente han de venir las mismas necesida-
des ú otras más apremiantes: que una enferme-
dad ó cualquier otro accidente pueden impedir
que se trabaje, nada más racional y conveniente,
que empeñarse en ahorrar aunque sea una peque-
ña parte, para tener en todo caso un fondo dis-
ponible, el cual por pequeño que sea, constituyé
el capital.

CAPITAL.

Hemos dicho que este es el tercer agente de
la producción, porque aunque deriva del trabajo
y podía ser considerado en las funciones que el
mismo ejerce y en las fuerzas que suministra, su
influencia es tan poderosa y tan importante el
papel que desempeña, que bien merece ser con-
siderado separadamente siquiera sea para esti-
mular el deseo de formar un capital y para dar
alguna esperanza á los que creen que este; sólo
consiste en una inmensa suma de dinero llegada
á poseer por el acaso ó la ventura.

No, el capital lo forman desde el mas sencillo
instrumento hasta las mas grandes sumas que
hayan podido acumularse en fuerza de ahorros y
economías, mediante la aplicacion de estas, á nue-
vas operaciones de producción.

Generalmente la cantidad ahorrada tiene que ser bien pequeña, porque los que han formado grandes capitales, no han debido tener á su disposición, al menos al principio de las sociedades, esas enormes sumas que ahora vemos acumuladas y que en el curso de la vida social han ido pasando de unas manos á otras por el mismo procedimiento. Es decir, por el trabajo y la economía.

No se debe por lo mismo caer en desaliento al pensar en las privaciones á que tiene uno que sujetarse, porque estas se convierten despues en multiplicadas satisfacciones ni arredrarse por el tiempo que se necesita para formar una suma respetable, porque no á todos es dado figurar en la misma escala en cualquiera de todos los ramos de la vida, ó poseer un mismo grado de perfeccion; pero sí pueden gozar todos respectivamente en la esfera social que ocupen, de las ventajas generales que proporciona el capital cuando ha habido energía y constancia para formarlo.

Obtiénense desde luego las siguientes ventajas:

1.º El que tiene instrumentos propios para el trabajo á que se dedique, ahorra tiempo y dinero porque puede trabajar á la hora que quiera, y se evita además pagar el alquiler de aquellos,

cuya suma por reducida que sea, es siempre una ganancia ahorrarla.

2.º El que así adelanta y ahorra en su trabajo, puede aumentar sus productos y venderlos á mejor precio, estableciendo en su favor ventajosa competencia; ó darlos al precio corriente, pudiendo capitalizar la parte ahorrada de tiempo y de dinero.

3.º Puede resistir las fluctuaciones del mercado y aun aprovechar las ocasiones que se le presenten para sacar mayores ventajas.

4.º Una pequeña cantidad reservada da origen á nuevas ganancias y reservas que insensiblemente aumentan el fondo y dan facultad para extender las operaciones.

5.º Consérvase la independencia individual y la libertad de accion para las empresas y para los actos comunes de la vida.

6.º Previénense hasta cierto punto los accidentes de la vida, pues el hombre que tiene prevision y se preocupa algo del porvenir, debe pensar en las enfermedades y contratiempos que pueden impedirle trabajar.

Hay otras muchas ventajas de las cuales no se hace mencion en el presente tratado porque se refieren á los grandes capitales; y de intento solo hemos querido ocuparnos de esos pequeños

ahorros, que puede hacer el individuo en cualquiera condicion de la vida.

Los capitales son fijos ó circulantes, formando los primeros la tierra, las casas, las máquinas, etc., y los segundos ciertas sumas que se emplean para reproducirse diaria ó periódicamente por corto espacio de tiempo.

El capital aumenta indiferentemente por un acrecentamiento de la produccion ó por una disminucion del consumo, disminuye por aumento del consumo ó por reduccion de la produccion. De manera, que si quisiéramos designar esta relacion por alguna de las fórmulas que usan los matemáticos, podríamos, expresando por p , la produccion, por c , el consumo y por r , el capital, decir que $r = p - c$.

Habiendo explicado aunque muy ligeramente (porque no es posible entrar en otras consideraciones, atendida la clase de personas para quienes se escribe este tratado) cuáles son los tres factores de la produccion, solo agregaremos para concluir.

Que el concurso de ellos es casi siempre simultáneo.

Que su acción ó fuerza no se desarrolla igualmente en todos los casos, porque esto depende

en gran parte de la aptitud, actividad y constancia de la persona que los emplea.

Que no hay un individuo, con excepcion de los que no quieran, que no pueda tener aquellos á su disposicion, en mayor ó menor proporcion segun sus aptitudes físicas é intelectuales, principalmente los dos primeros que se suministran uno (agentes naturales) gratis, y el otro, trabajo impuesto por la necesidad.

Que habilmente explotados por un individuo ó por una sociedad, producen riquezas, las cuales aumentan segun el grado de civilizacion que se haya adquirido ó pueda adquirirse.

Que si ni en el estado de salvaje estupidez puede el hombre sustraerse á sus necesidades por limitadas que estas sean, ni renunciar á la formacion de una familia, ni ver con indiferencia que esta sucumba por hambre, ni dejar de trabajar de algun modo, ya para proporcionarse los frutos espontáneos de la tierra, la caza ó la pesca, empleando medios ó ardidés, ó algun instrumento por sencillo que sea, que le proporcione disminuir su esfuerzo y aumentar sus productos, no hay ni puede haber excusa alguna para el hombre que vive en sociedad, si seducido por la pereza, renuncia á los dones gratuitos que le ofrece la naturaleza, á las satisfacciones inagotables que

en recompensa de algunos esfuerzos le ofrece el trabajo, y á los placeres con que le brinda el capital, sin exigir éste para formarse mas que un poco de prevision y de abstinencia.

Tenemos, pues, en primer término, á la necesidad funcionando como motor universal para dar impulso al trabajo.

A éste, auxiliado por los agentes naturales y el capital, dando origen á la produccion de las



RIQUEZAS.

El uso vulgar ha sido mas exacto para definir estas, que muchos sabios ò economistas, que sólo han conceptuado como tales, el oro y la plata, amonedados ó en barras, mientras que aquel ha considerado siempre como riquezas, todos los objetos que pueden servir para satisfacer las necesidades. Así es que aunque no fuera mas que porque así se percibe con mayor claridad, cual es el objeto de la produccion y la importancia que esta tiene, debe conservarse la definicion comun que á su sencillez reúne la exactitud.

Sólo agregaremos; que las riquezas deben ser útiles, materiales y apropiables.

Respecto de la utilidad, no es necesario insistir en una demostracion, porque nadie desea lo que no es útil para satisfacer una necesidad ó un deseo.

Pero ¿qué cosa es utilidad? Es la propiedad de servir con más ò ménos eficacia para la satisfaccion de una necesidad, reconociéndose y graduándose aquella, á juicio de la persona que siente ésta. De aquí resulta la necesidad de considerar la utilidad bajo un doble aspecto: con relacion á la cosa y con relacion á la persona; y que cualquiera variacion de los dos términos que constituyen esta relacion, pueda hacer cambiar la utilidad, pudiendo ésta aumentar ó disminuir, segun la apreciacion arbitraria que se haga de la necesidad y del objeto destinado á satisfacerla.

Siempre que el hombre por la aplicacion de su trabajo á la materia dé á ésta utilidad, ó aumente la que tenía, produce riquezas, porque los objetos que él no consume, ó no sean aptos para satisfacer directamente sus necesidades, puede cambiarlos por otros. Así es como la utilidad viene á ser el fundamento del valor; pero es necesario no confundirla con éste, porque aquella